

AGUADA NORTE, AL ENCUENTRO DE SUS ESPACIOS PÚBLICOS

Luciana Almiron, Karina Culela, Carolina Olhaberry y Ximena Pintado.

Resumen:

A partir de la propuesta realizada en el taller de Etnografía, Comunicación y Ciudad a cargo del profesor Eduardo Álvarez Pedrosian (año 2016), que toma como área de investigación al Segundo Ensanche de Montevideo, iniciamos una nueva etapa de exploración grupal sobre el habitar y los espacios públicos de convivencia en la zona de Aguada Norte (comprendida entre las calles Av. Rondeau, Paraguay y Rambla Sudamérica)

De espacialidades fragmentadas entre un pasado reciente y el presente, es una zona donde los límites parecen difícilmente permeables. Inmensos galpones abandonados y cubiertos de vegetación en sus paredes, aberturas alambradas, veredas rotas y desérticas fueron objetivo a fines de los años noventa del Plan Nacional de Recuperación Urbana.

En los años noventa el Plan Fénix propuso varias transformaciones, entre ellas la Estación Central (AFE) en centro cultural, la construcción de la Torre de Telecomunicaciones de Antel y edificios residenciales, obras que luego no se llevarían a cabo completamente pero que generaron un cambio en las prácticas y en los sentidos del habitar urbano.

Luego de varios encuentros desde la práctica etnográfica algunas vecinas nos cuentan que se han organizado para reclamar la construcción de una plaza. Se procede al abordaje de esta acción colectiva como expresión de los habitantes en el derecho a la ciudad. Un movimiento que da sentido al espacio público de convivencia como recurso común vinculado a lo urbano.

Palabras clave: habitar, territorios, procesos de subjetivación, espacios públicos, cartografías.

Aguada Norte al encuentro de sus espacios públicos

El llamado segundo ensanche comprende distintos barrios de la ciudad: La Aguada, Arroyo Seco, La Comercial, Reducto, Jacinto Vera, Palermo, Cordón, La Figurita, Goes, Villa Muñoz, Bella Vista, Reus al norte, Parque Rodó y parte de Punta Carretas. Se trata de un proyecto inmerso en una investigación más amplia que acontece en el marco del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (LABTEE). El enfoque que el LABTEE propone se da desde lo transdisciplinario e incorpora el rol de la creatividad en su investigación, a partir del ejercicio de la etnografía entendida de manera integral, en tanto propuesta que implica dimensiones técnicas, metodológicas como teóricas en relación al conocimiento.

Se elige como centro para el estudio la zona de Aguada Norte (entre las calles Av. Rondeau, Paraguay y Rambla Sudamérica), la cual comienza a poblarse a mediados del siglo XIX. Luego de casi dos décadas de construida la Torre de las Telecomunicaciones de Antel, un faro en el centro de nuestra ciudad, el foco se ubicará en un entorno caracterizado por intensos cambios tanto arquitectónicos como comerciales y por tanto, en sus formas de habitar. El edificio moderno y emblemático, varias manzanas de viejos depósitos (sin olvidar la abandonada Estación Central General Artigas) junto a una fuerte actividad portuaria generan un marco interesante para abordar las tensiones de una espacialidad que se construye en una gran superposición de actividades.

Su legado histórico sumado a los planes estatales de revitalización además del desarrollo local como el Plan Fénix (Programa Nacional de Recuperación Urbana) abandonado a fines de los años de 1990, le dan la característica común a todo el segundo ensanche de Montevideo: la tensión entre el deterioro junto a los emprendimientos comerciales e inmobiliarios que guían la lógica de reciclaje de la ciudad.

Se observa la arquitectura, movilidad urbana, sonoridades, ritmos, historias de los habitantes, paisajes, instituciones existentes, políticas públicas llevadas adelante, los vínculos y las tramas tejidas, las múltiples dimensiones que componen nuestro habitar urbano contemporáneo. El “habitar de quienes constituyen y son constituidos por los territorios y territorialidades” (Álvarez Pedrosian, 2014, p.23), entendiendo el habitar como “práctica genérica de composición de nuestra existencia” (Heidegger, 1994).

De la zona abordada, el Complejo Caribe Aguada es uno de los pocos edificios de residencia entre una vasta zona de galpones y tránsito. Partiendo del ejemplo dado por Deleuze y Guattari en *Mil mesetas* :

La orquídea se desterritorializa al formar una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa en esa imagen. No obstante, también la avispa se desterritorializa, deviene una pieza del aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa a la orquídea al transportar el polen. La avispa y la orquídea hacen rizoma, en tanto que heterogéneos (2002,p.15) .

Ambas, avispa y orquídea se desterritorializan y reterritorializan al mismo tiempo. En este movimiento encontramos la posibilidad de buscar en los relatos de los habitantes del complejo, de las configuraciones materiales, de las prácticas, un trazado, recorrida desde los afectos (recuerdos, búsquedas, sensaciones, encuentros colectivos), líneas nómades y múltiples que se despliegan en la búsqueda de recomponer un lugar de convivencia. Encontrar modos de reinención en un entorno de sitios apretados de veredas rotas e incesante tránsito y viento.

A través de las recorridas por la zona y de diversas entrevistas a sus residentes se logra identificar un importante colectivo de vecinas organizadas, que aportando una lectura crítica de su situación, reclaman desde el año 2006 la construcción de una plaza en el terreno donde actualmente funciona un depósito de motos confiscadas, propiedad de la Intendencia Municipal de Montevideo (calles Paraguay y Panamá). Se considera esta acción como expresión de los habitantes en el derecho a la ciudad. “El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” (Harvey, 2012, p.20). Es por tanto un movimiento que da

sentido al espacio público como recurso común vinculado a lo urbano. “ Un recurso común urbano (...) constituye una cuestión abierta, contextual y sobre todo política. Un recurso común es un recurso común cuando existe una comunidad que lo reclama como tal” (Castro y Martí, 2016, p. 135).

Hacia una mirada más profunda

El interés del equipo se centra entonces en la participación de los habitantes, en la construcción activa a la vez que organizada de su territorio, hacia una mejor calidad de vida. Luego de las entrevistas en profundidad, de donde surge la propuesta colectiva de la creación de una plaza, emergen interrogantes sobre las singularidades que dan sentido a esta acción, las vivencias e historias que se comparten al habitar el territorio, las prácticas espaciales de convivencia que existen y las que desearían practicar sus habitantes.

Como plantean Castro y Martí (2006) el barrio puede ser tomado como la “unidad mínima de reproducción social de la ciudad”, entendiéndolo únicamente como el territorio desde el cual podemos satisfacer necesidades básicas de socialización, educación, salud o recursos. Sin embargo, ampliar esta visión para poder captarlo también como un espacio de organización política implica que el colectivo barrial ya no se comporte como un grupo cerrado, sino que al establecer lazos de proximidad, sea capaz de gestionar colectivamente recursos comunes urbanos. “El todo, el ensamblaje urbano, es un evento fruto de la capacidad de sus partes, de las diferentes versiones, de las múltiples formas de realidad, de afectarse mutuamente” (Grau, Íñiguez y Subirats, 2012, p. 102 - 103).

¿Qué posibilidades de diálogo se dan entre historias, las prácticas de hoy, las diversas versiones de ciudad que en este territorio conviven? ¿Qué compatibilidad es posible entre el pedido de una plaza y el entorno habitado por la lógica comercial en esta zona? ¿Qué relaciones habilita crear este entorno urbano? ¿Qué ideal de convivencia y de espacio público está puesto en juego?

Se propone una exploración problemática de la realidad, en la que los habitantes a la vez que su entorno, no son universos separados y diferentes, sino un entramado de relaciones complejas en tanto multidimensionales. Se busca la “desnaturalización a los propios seres, el espacio, el tiempo, en definitiva, a las relaciones entre naturaleza y sociedad (Álvarez Pedrosian, 2015)”. “La concepción de territorio que manejamos se aproxima a la noción de 'espacio vivido' como manifestación subjetiva del espacio” (Álvarez Pedrosian, 2014, p. 55). Es tomado no como un simple escenario, sino como una composición de sentidos y prácticas de quienes lo habitan y a la vez son constituidos por él. En el orden simbólico cultural, Haesbert da Costa (2011) propone el concepto territorialidad no solo en su sentido material o físico, sino destaca el carácter simbólico de este.

Sobre el método etnográfico

Como una de las características del método etnográfico se busca la actitud de extrañamiento, de asombro frente a lo dado en el ejercicio de distanciarse de las nociones previas y permitir aflorar los supuestos que subyacen tanto a la subjetividad investigadora como a la de los protagonistas de los acontecimientos. La observación participante como la entrevista en profundidad son dos herramientas fundamentales para abordar el territorio.

El estudio se orienta a una perspectiva holística de la investigación cualitativa, tomándose el campo como un todo (Díaz de Rada y Velasco, 1999, p.24). Buscando explorar el habitar a partir de los procesos de subjetivación, sin olvidar que en todo desarrollo dialógico de investigación nuestras propias subjetividades entran en juego.

Como proceso creativo, individual o colectivo, Guattari (1996) plantea que las condiciones de producción de la subjetividad incluyen fenómenos de diversas naturalezas porque emergen en relación con una alteridad a la vez subjetiva, manifestando su singularidad; configurando territorios existenciales. En flujos dinámicos de intensidades, velocidades, ritmos, se permean los movimientos de resistencia que trazan líneas de fuga, posibilitando la creación de nuevos territorios a la vez que suceden los movimientos de normalización, adaptación, estratificación, los movimientos nómades y

sedentarios que componen el habitar entre los espacios lisos y estriados en un territorio. La mirada rizomática nos permite encontrar lo heterogéneo, las conexiones que se dan entre elementos que puedan parecer tan disímiles, la posibilidad de hallar múltiples planos de consistencia en el análisis de los acontecimientos abordados (Deleuze y Guattari, 2002)

El proceso grupal se orientó en el campo por la línea de la investigación - intervención tomando la propuesta estética planteada por Careri (2009) en su libro Walkscapes, que recoge el legado de las vanguardias dadaístas y situacionistas, las que con la presencia en el terreno como las derivas inconscientes por el territorio acceden tanto a un conocimiento como a la transformación de este, las afecciones que en el andar se producen a partir de la vivencia directa. “El término 'recorrido' se refiere al mismo tiempo al acto de atravesar (el recorrido como acción de andar), la línea que atraviesa el espacio (el recorrido como objeto arquitectónico) y el relato del espacio atravesado (el recorrido como estructura narrativa)” (Careri, 2009, p. 25).

Una composición narrativa

En una primera instancia, la posibilidad de generar material fotográfico, escrito y audiovisual permitió construir un producto que dio cuenta de las vivencias subjetiva del territorio en un tiempo-espacio específico, y habilitó posteriormente un encuentro con la comunidad, a fin de compartir este material como parte de un proceso de autorreconocimiento colectivo.

En la dirección de profundizar a partir de metodologías participativas, para la segunda etapa de la investigación se propone la realización de cartografías sociales vivenciales. Se entiende con Deleuze y Guattari (2002) que el mapa está orientado a la experimentación en lo real, construye inconsciente que contribuye a la conexión, a la vez que potencia la multiplicidad en lo existente. Como actividad creadora que conecta para actualizar la experiencia del habitar en el presente y problematizar los límites y sentidos oficiales. El mapeo implica una práctica, acción y reflexión en el abordaje como problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos. Los trayectos que tejen encuentros y desencuentros de los diversos actores entre sí o con otros en esta zona, el reencuentro con los múltiples sentidos con que carga el territorio en el devenir de su habitar entre las demandas respecto a la situación de los espacios públicos para esas distintas subjetividades, son los trazos, fotografías, iconos y voces que quedarán como producto de este acontecimiento puntual.

Referencias Bibliográficas:

- Álvarez Pedrosian, E. (2016). *Poéticas Espaciales*. Barcelona: Altaïr Magazine. Disponible en <https://www.altairmagazine.com/360/montevideo>
- Álvarez Pedrosian, E. (2014). Colección interdisciplinarias 2013. *Cartografías de territorios y territorialidades. Un ejercicio de integralidad en el encuentro de la geografía humana y la antropología de la comunicación*. Montevideo: Unidad académica del Espacio Interdisciplinario. Universidad de la República. Fondo de cultura universitaria.
- Castro, M. y Martí, M. (2015). *Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad*. Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales, 42(125). Disponible en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/788/854>
- Careri, F. (2009). "Walkscapes", *El andar como práctica estética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gil.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-textos.
- Díaz de Rada, A. y Velasco, H. (1999) *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL
- Grau, M, Íñiguez, L. y Subirats, J. (2012). *Una perspectiva híbrida y no-moderna para los estudios urbanos*. N° 12 Disponible en : <http://atheneadigital.net/article/view/v12-n1-grau-iniguez-subirats>
- Haesbaert da Costa, R. (2011). *El mito de la desterritorialización*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones